



Graduandos de melón

(Apuntes de un mal estudiante)

2 de Octubre. — No, Juanito, no, este año no te acontecerá, á Dios gracias, lo que el anterior. La experiencia es la maestra de la vida, *magister vita*, que decimos nosotros los eruditos en estado de canuto; el curso actual tiene las clases seguiditas y te es posible asistir á todas. Bien es verdad, que yo no soy un Catón, y me acuso de faltas que no me serían imputables á ser mejor depuradas. Vamos á ver: ¿Qué culpa me cabe á mí de que las asignaturas que el curso pasado estudié, ó más puramente pensé estudiar, se explicasen á una misma hora? Ninguna; y si hice novillos, que no niego que los hiciera, no fué por marcharme á la parada, sino porque las

cátedras eran incompatibles, porque los catedráticos son unos tales que no miran más que su comodidad, ni atienden más que su provecho... Sin embargo, como yo tenía asignaturas rehabilitadas, cualquiera las coordina!... Vaya!.. Pelillos á la mar! Desde este curso, vida nueva, y á reparar lo perdido, que no soy yo el único mortal que tira por la senda en vez de ir por la carretera. Ea! Empezaremos hoy las buenas obras: sea este día 2 el primero de mi regeneración; hoy asisto á Cátedra.

.....
Pues, señor, no he entrado en clase; sin duda mi reloj anda mal, y acorde con la esquina de la Puerta del Sol; y por no penetrar en el aula comenzada ya la explicación... Pero mañana.. lo que es mañana, no me retrasaré; quince minutos antes de la hora, estoy hablando con el bedel en la galería.

29 de Octubre. — Parece mentira! En todo Madrid no se encuentra un libro de texto de los que yo necesito. Y cuidado que no fui de los más morosos en buscarlos, y llevo no sé cuántas semanas de escarceos; las ediciones de nuevo agotadas; las de lance, no digamos. Lo peor es que no he pisado el aula en todo el mes. Des-

pués de todo, para qué? Para estar allí de comparsa? Exponerme á «tirarme una plancha» si me preguntaban la lección. En fin, ya habrá algún compañero compasivo que me preste los apuntes; poco pueden tardar los ejemplares que necesito, y en cuanto los compre voy á ser más asiduo á clase que los de la orquesta, los que se sientan en el estrado junto al catedrático, para adularle y ganar su voluntad...

14 de Noviembre. — ¡Es increíble! aún no he tenido tiempo de abrir los libros que adquirí la semana pasada... Mañana 15, sin excusa alguna, comienzo á asistir á clase.

15 de Noviembre. — No, pues hoy no voy á clase; hoy es San Eugenio, y sobre que no entrarán en aula, y me expongo á pasearme en balde, hace un sol magnífico, y el Prado me reclama. Por un día!... Empezaremos á ser personas decentes el 16; pero hoy, rindamos parias á las bellotas!

16 de Noviembre. — Con que se ha puesto malo el Profesor? Hoy que pensaba yo empezar á asistir á la clase... Tendré desgracia! Preguntaré al bedel. Qué tiene el señor Peláez? Cuestión de ocho días, eh? Bueno, pongámosle quince; no vuelvo hasta primeros de Diciembre; con eso repasa-

ré en casa. Ah! Viene el Auxiliar! Pues, que venga!

1.º de Diciembre. — Viernes! Vaya, lo dejaré para el lunes; qué voy á adelantar en un día? pasado mañana es ya domingo...

5 de Diciembre. — Me fastidian las semanas truncadas; el 8 es fiesta, no empiezo á concurrir á Cátedra hasta el 9...

9 de Diciembre. — Qué atrocidad! vaya un escándalo! No, pues si el acuerdo es general, yo no faltó al compañerismo ni soy un «cochino»; no entro en clase. Un poco pronto me parece para pedir punto, aunque á la verdad, me voy convenciendo de que, para el que estudia en su casa... la asistencia á Cátedra es una filfa! Aprieta... dos alumnos á la Dirección. Pues, señor, esto se pone malo; lo más prudente es largarse y no volver al Instituto hasta el año que viene; año nuevo, vida nueva; desde primero de año no dejo de entrar en clase un solo día; entonces es la mejor ocasión, porque comenzará el primer repaso.

29 de Enero. — El hombre propone y Dios dispone; y lo que es firmísimas si que lo eran mis intenciones de no faltar á clase desde primero de año. Aunque á la verdad, no he perdido mucho, porque entre

domingos, días festivos, el mío y el del Catedrático, y esto á partir de Reyes, no me resultan más que unos cuantos aprovechables; nada, media docena de lecciones que me las echo yo al colete cuando quiera. Y el caso es que hoy estamos á 29, y para lo que resta... Bah! Hasta después de Carnaval no parezco por clase.

1.º de Febrero. — Adiós mis libros, vírgenes de mis curiosas miradas; bosque de ignorada ciencia que os váis á los puestos de viejo. Vuestro producto será la base de mi felicidad! Menudo capuchón de raso me voy á alquilar para bajar con *esos* al Prado los cuatro días! Ahora si que es indispensable mi entrada en Cátedra, porque sin libros, mis únicos recursos son la explicación y los apuntes...

20 de Febrero. — Vaya un disparate! A quién se le ocurre poner la clase á las ocho de la mañana! Y á qué obedecerá tal mudanza? Lo que es por la temperatura!... Valiente frío hace! Ea, yo no paso por el capricho; á mí nadie me fastidia. Hasta que no mude el tiempo, no me ven el pelo por aquí. Lo dejaremos para después de Semana Santa; entonces me dedicaré también á estudiar, porque entregarse á los libros con intermitencias, ni aprovecha ni luce.

18 de Abril. — Pascua de Resurrección! La verdad es que no creí que se prolongaría tanto nuestra estancia en Toledo. En fin, qué le vamos á hacer. En 1.º de Mayo será otra cosa.

1.º de Mayo. — Servidor!... Pues si no me llega á advertir mi compañero que los que no contestaran al pasar la lista de hoy quedaban para Septiembre, me luzco!... Esto se me echa encima; yo no he nacido para asistir á clase; la clase es la rutina, la férula, la palmeta, la esclavitud de la enseñanza, como el programa es la esclavitud del pensamiento..... No vuelvo á clase..... pero..... y si pierdo curso?...

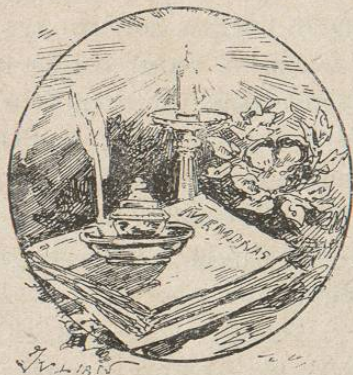
3 de Mayo. — Decididamente dedicaré todo el mes á estudiar en casa; el curso que viene empazaré á asistir á Cátedra, sin excusa de ningún género...

30 de Junio. — Yo creo que he hecho mal en dejar pasar mi turno; los que se examinan en esta segunda vuelta, parece como que descubren el flaco. — Fuego! Me llegó la vez!... El nombre técnico del murciélago, según Cuvier? Murciélagus... Y se rie el tribunal.

Claro!... Yá me lo figuraba yo!... Suspensol!... Si ese tío no me puede ver!... Como yo

no soy de los aduladores que asistían á clase! Riome yo de imparcialidades y justicias. Está visto que para salir bien, es preciso sentarse en la orquesta... Me dan ganas de saltarle un ojo al profesor!... Y todo por no entrar en Cátedra; que lo que es como contestar, he contestado para sacarme siquiera un aprobadete!

Así decían dos ó tres hojas garrapateadas, unas con tinta, y escritas otras con lápiz, y todas parte sin duda de algún cuaderno de Memorias, que, arrugadas, con una papeleta de suspenso, y una inscripción de matrícula de Historia Natural, me encontré días atrás en el portal del Instituto.



El Tío Tragagentes

A mi hermana Juana

I

QUELLA noche le tocaba de facción al tío Tragagentes, el patriota más exaltado y bravote del pueblo. Fusil al hombro y al frente de una patrulla como cabo de la compañía, hizo sus dos rondas por toda la ciudad, pues la atmósfera política andaba á la sazón muy revuelta, y temíanse fuertes asonadas y motines, y al sonar las once en el reloj del Municipio dió el parte ordinario de que el orden público era cabal y se retiró á su casa molido de los pies, tieso de frío y lamentando no haber encontrado un moderadote detrás de cada esquina para rebanarle de un tajo la cabeza.

Una zafia sirvienta, con los ojos carga-